



Nº 184 • Año V • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



PICHI PORTERO CON VISTA

Pichi-si..si.. gol. ¡Que va a ser gol! Cuando tengo yo unas manos que son de imán para los balones.

Ayuntamiento de Madrid



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL 124
MADRID



EDUARDO PROTA. — ¡Menudo susto que se llevó el Sr. Belorcio al abrir tu carta y aparecer ese enmascarado con pistola y linterna! Entrar en casa y decir en seguida: ¡Manos arriba!, fué todo uno. Yo que le oigo, voy de puntillas y, ¡zas!, le meto dos patadas fuertes en las espinillas y le digo: ¡Cabeza abajo! Y así fué, pues, con el dolor, se cayó. ¡Nada, chico, un éxito detectivesco!

MARIANO y LUIS BARBACID. — ¡Anda, y cómo me han gustado vuestros trabajos! La gallega, con el balde a la cabeza, está muy propia. Si vieras qué bien hablamos en su dialecto; es una risa. Me dice: "El vino da miña terrina es muy floxiño." Y yo la contesto: "Moito cuidado, Joanina, con el de aquí, que se sube al terrao"...

LUIS ANGOLO. — ¡Has estado tú en Egipto? Cualquiera lo diría al ver tu paisaje. ¡Es que no te falta detalle, chico! Esfinges, camellos, pirámides... ¡todo piramidal! Oye: ¿Te enteraste de cómo sigue Tu-Tan-Kamen? Te felicito y recomendaré a los Faraones, que son todos amigos míos.

MARIA DEL CARMEN ZAPICO. Sama. — De todos tus dibujitos, el que más me ha gustado ha sido el gallo. ¡Chiquilla, y qué salado está! Te aseguro que, si no fuera porque quiero publicarlo... me lo comía en pepitoria; pero no temas, que lo verás cacareando en mi periódico.

CUPON DE Colaboración

AFRICA COBO ARANDA. — Jaén. No sabes lo mucho que me he divertido con tus dibujitos, que son todos ocurrencísimos; a juzgar por ellos, veo tres saladísimos, y yo, encantado de tener colaboradora tan simpaticuísima como tú.

CENAIDA MORAL. — Jaén. — Con el envío de tus trabajos he completado bien mi colección zoológica; por cierto, ¿el elefante, es realmente elefante, o un puerco espín? Lo digo por lo que le has pintado sobre el lomo; a todos los cuido mucho y les doy bien de comer; pan en sopas con pimentón, mezclado con chufas. ¡Si vieras cómo les gusta!

ADOLFO MARTIN ASIN. — ¡Chico, y cómo me ha conmovido esa escena de la mujer corriendo detrás del chico y con unas zurriagadas en la mano! Pero qué ganas tienes de recordar cosas tan emocionantes! Parece enteramente que has visto lo que me pasa a mí tres o cuatro veces por semana. ¡Anda, que ya te cogeré yo a ti!

JOSE ABADIA. — Tudela. — Te agradezco el buen rato que me has hecho pasar con esa marina tuya; me fui a bordo de uno de los veleros y me puse a pescar toda la tarde; cuando regresé traía seis pajeles, dos besugos, dos sardinas, tres camarones y una buena merluza; ésta la pesqué con los marineros que se empeñaron tomara ron con vaina grande.

ALFONSO OSORIO. — Santander. — ¡Vaya dibujito bueno que has hecho de buque "Sebastián Elcano"! Por cierto que estaba en casa una señora que tiene un hijo haciendo el servicio en dicho buque, y al verlo cogió una perra tan grande que no sabíamos qué hacer; en disimulo, cambié tu dibujo por el de un león que mandaba otro niño, y, vaya, parece que con el susto se le pasó.



¿Has oído este?

—¿Qué rezaría un aviador al ocurrirle un accidente en el aire?

—El Padrenuestro, por aquello de *no nos dejes caer...*

—¿Cuál sería la huelga de brazos caídos que más desgracias ocasionaría?

—La de las niñeras, porque dejarían caer a los niños.

Señor Belorcio. — ¿A que no sabes por qué es salada el agua del mar?

PICHI. — Porque tiene dentro muchos bacalaos.

MARIA MERCEDES

—¿Cuál es el santo que no es de ninguna parte?

—Santo Tomás, porque en todas partes es de *Aquí-na*.



Juez. — Se le acusa de haber robado un pollo...

Acusado. — Es que, verá usted. Leí en un libro de cocina en que decía: "Para hacer gelatina tómese un pollo..." Y lo tomé.

—¿Cuál es el colmo de un aviador?

—Aterrizar en la Casa de Fieras y dejar un mono-plano.

VICENTE PALACIOS

—¿Vende usted pasas de Málaga?

—Sí, señor; legítimas extranjeras.

—¿Caracoles! ¿Pues de dónde vienen las pasas de Málaga?

—Pues de las uvas.

ERNESTO MARTINEZ

En un examen de francés:
El profesor. — Traduzca usted.
El niño traduce y queda parado al llegar a la palabra *pas ancore*. Después de mucho titubear, dice, al fin: Pasa un cura.

El profesor. — ¡No, hombre, no! Todavía no.

El niño. — Pero luego pasará.



—Y a mí, qué! Tengo la vida asegurada.

En una larga jornada, un camello, muy cansado, exclamó, ya fatigado:
—¡Oh, qué carga más pesada!
Doña pulga, que sentada iba, se apeó al instante y le dijo, arrogante:
—Del peso te libro yo.
Y el camello respondió:
—Gracias, señor elefante.

Remitido por TOMASITA FUERTE



—Oye, papá, ¿qué quiere decir una "re" antes de la palabra?

—Pues significa "más"; por ejemplo, re-fuerte, re-bueno, etc. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque he sacado en los exámenes re-probado.

—¿Dónde hay más gente, en el Paraíso o en la Sierra?

—En el Paraíso, porque allí están Adán y Eva, y en la Sierra *ni-eva*.

MONCHITO

—¿En qué se parece un cura a un tabernero?

—Pues en que los dos bautizan.

DELFINA JIMENEZ

—¿En qué se parece un portero de fútbol a un maquinista?

—En que los dos paran.

—¿Y un árbol a una navaja?

—En que tienen hojas.

AGUSTIN BAENA

El profesor. — Si yo digo "a Pedro le han herido", ¿dónde está el sujeto?

El niño, muy convencido. — En la Casa de Socorro.

A. ARMARIO

Yendo borracho Solera, sin un céntimo siquiera, fué víctima de un atraco, y por quitarle algo el "caco", le quitó la borrachera.

Remitido por LUIS FIGUERAS



CUENTOS DE FILI

(Continuación)

Habían pasado varios días; la niña, ya repuesta del todo, jugaba en el jardín. A su lado, tío Juan arreglaba una muñeca llorona que ya no quería llorar.

De pronto, con esa curiosidad infantil, la niña preguntó:

—¿Por qué los ratones son enemigos de los juguetes?

—Enemigos?—dijo el tío, dando un bote, porque le cogía de sorpresa la pregunta.

—Sí—continuó la niña—; en cuanto pueden, los destrozan con sus afilados dienteillos. ¿Por qué se los comen, si son tan bonitos?

El tío carraspeó un poco y, al fin, empezó:

—Pues, verás. Erase un pueblecillo que no está en la China ni en el Japón y que quizá está muy cerca, pero cuyo nombre no interesa en este momento. Allí vivía una niña que no era huérfana... ni tenía una tía que anduviera por los aires montada en una escoba en vez de estar en su casa cosiendo o haciendo calceta... Tampoco era hija de reyes, ni de carboneros; sus padres eran sencillamente unos honrados comerciantes.

La niña tenía muchas muñecas, como tú. Una tarde estaban en el jardín merendando, mientras sus muñecas, sentadas a su alrededor, jugaban a la taba. De repente, ¡pum!, un ratón, un poco más pequeño que un elefante, pero más grande que una rana, apareció en medio de ellas, ni más ni menos que si fuera aviador y hubiera aterrizado en barrena; pero no había sido eso lo que pasaba, era que aquel ratón era un goloso de marca mayor y no se le había ocurrido cosa mejor que comerse la merienda de la niña.

El ratón se paró delante de la asustada niña, y, riéndose con voz de tigre, ¡ja, ja, ja!, se comió el dulce de la merienda y escapó corriendo antes de que la nena saliese de su asombro.

A la tarde siguiente volvió a la misma hora, y con todo el descaro dijo:

—He decidido merendar aquí todas las tardes.

Y por segunda vez comió la merienda, y sin saludar se fue.

En cuanto se le pasó el susto a la niña, se puso a pensar qué haría, toda llorosa por haberse quedado dos días sin merendar. A su vez, las muñecas deliberaban; querían tanto a su amita que querían protegerla contra la maldad del ratón.

Cuando al día siguiente, a la hora acostumbrada, se presentó el ratón, vió que por un costado del pancecillo salía un piquito negro, y como era muy listo, se dio cuenta de que había trampa, y se lo devolvió a la niña, muy irritado, diciéndole que si no le daba otra merienda buena se comería a sus muñecos.

La niña, aterrada, se metió dentro de la casa para pedir otro bollo; pero en cuanto su amita hubo desaparecido, los muñecos se pusieron a jugar al rugby con el ratón y le dieron una paliza formidable.

—¡Dejarme, no volveré más!—gritaba el ratón.

Pero los muñecos sabían que era mentira y siguieron atizándole. Cuando, por fin, salió la niña, en vez

de un ratón valiente se encontró con un churro; le faltaba el rabo, media oreja, tenía los ojos a la funrala, etc., etc.

Pero los ratones decidieron vengar la paliza, porque aquel ratón era nada menos que pariente de la tía de una vecina de la portera de la casa donde vivía una hermana de un guardia que dirigía la circulación en la Gran Vía de su país.

Así que, dada la importancia del personaje, los ratones les declararon la guerra a los muñecos, y todavía dura, y sabe Dios cuánto durará.

El tío calló... Anie cogió a su patito y dió un suspiro... Y aquí acaba el cuento.

O. K. Fili. Creo que gustará; pero estoy pensando que nuestro amigo Min se va a enfadar...

—Hasta otro día, lector; quizás te cuente otro tan interesante como el de hoy...

Y nuestro simpático Fili sacudió sus alitas y salió volando como una mosca hacia el país de las hadas, donde nadie muere y todos son felices.



El próximo jueves, día 26, PICHÍ os espera en

Cine Royalty

Donde os obsequiará con preciosos regalos y otra

GRACIOSISIMA CHARLA

Tomando parte la encantadora niña

OFELIA PHISSER

Espléndido programa de cine y sorteo de bonitos juguetes

El jueves, a las cuatro de la tarde, todos al Cine Royalty

Butacas y sillones, 1 peseta - palco con cinco entradas, 6 pesetas

Encargue sus localidades cuanto antes a esta Administración

Fuencarral, 124 moderno, 1.º o al Cine Royalty

Ayuntamiento de Madrid

TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Aunque la noche era nublada, había poca mar y la oscuridad permitía a todos divisar una masa negra que flotaba a poca altura sobre el agua.

—¡El casco de un buque naufrago!—dijo un oficial.

En aquel momento corría sobre cubierta el maquinista en busca del capitán.

—¡Estamos haciendo agua por la amura del barco!

—¡Todo el fondo está roto!—añadió un marinero que venía detrás—. No podemos seguir a flote ni veinte minutos.

—¡Calla!—exclamó Tennington—. Señoras, váyanse a recoger algunas cosas. Mientras, preparen los botes—dijo dirigiéndose a un oficial.

La serena voz del dueño del yate hizo tranquilizar mucho el ánimo de todos. Cuando las señoras subieron de nuevo, los botes estaban pertrechados. La popa estaba ya al aire, y el



buque tan inclinado, que apenas se podía permanecer de pie sobre cubierta. Los cuatro botes que llevaba el yate se llenaron sin tropiezos. Remaban rápidamente para alejarse del barco y no ser arrastrados por él al hundirse, cuando Jane Porter le lanzó la última mirada. En aquel preciso momento se sintió un fuerte estrépito: la máquina se había destrozado, la popa se levantó súbitamente y el buque se hundió de proa bajo las olas.

En uno de los botes el valeroso lord Tennington se secó una lágrima. No era una fortuna lo que veía hundirse en el océano sino un hermoso y fraternal amigo, a quien quería con locura, su yate, su mayor ilusión. Por fin cesó la interminable noche y el sol tropical vino a herir las tranquilas aguas. Jane Porter había caído en inquieto sueño; pero la despertó la cruda luz del sol al darle en la cara. Miró en torno suyo y vio que en el bote con



ella iban Clayton y monsieur Tournon. Luego buscaron sus ojos las otras embarcaciones; pero en cuanto divisaba no había nada que rompiera la terrible monotonía de aquel desierto de agua. Estaban solos en un botecillo, en el vasto Atlántico.

Perdió luego la noción del tiempo; un decaimiento y un invencible sueño la dominaron; pero no sabe cuántas horas ni cuántos días. Un fresco agradable la devolvió a la vida.

Sentía un torrente de agua que refrescaba su cabeza. Una fuerte lluvia caía sobre ellos.



La joven abrió la boca y bebió; no tardó en sentirse tan reanimada y tranquila que pudo levantarse hasta apoyarse en las manos. Igual hizo Clayton, que con gran sobresalto volvió a tener conciencia de sí. Aquella benéfica lluvia les había salvado la vida.



Atravesado sobre las piernas de Clayton estaba terciado el cuerpo de Tournon. La joven le miró.

—¿Estamos salvados?—balbució.

—Por lo menos podemos beber, y este agua nos reanima—contestó el joven.

—¿Ha muerto Tournon?—dijo al ver su inani-



mado cuerpo.

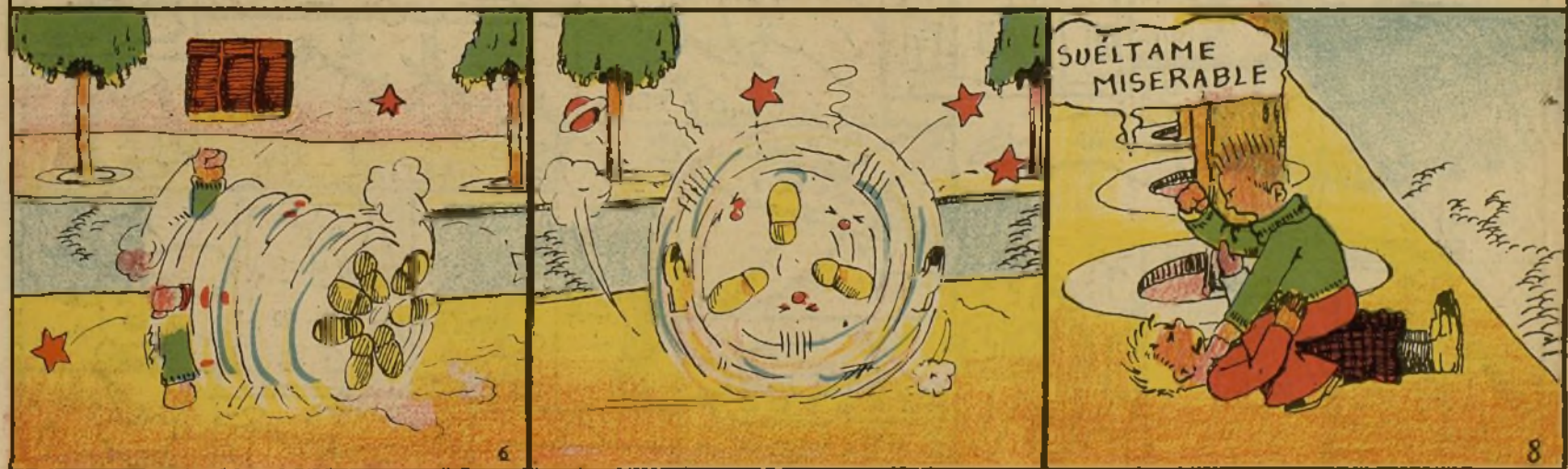
Y los dos, como pudieron, se aproximaron a él para reanimarle; pero en aquel momento lanzó Clayton un grito de alegría:

—¡Tierra, Jane!

La joven miró también y a menos de veinte varas vio una playa amarilla.

(Continuará.)

Los buenos hermanos



PICHI DEPORTISTA

COPA SEMANARIO "PICHI" 1934

Resultados de los partidos del domingo:
Hércules Mangon venció a San Estanislao.
Akademus, a Cultural Leonesa.
Panta, a León XIII.
Covadonga, a San Antonio.
Calderón, a Colegio Inglés.
Los equipos ganadores se apuntaron dos tantos.
En el próximo número empezaremos a publicar fotografías de los equipos que toman parte en este campeonato, empezando por su número de orden.

—Vamos a ver, PICHI... ¿qué tal los partidos del domingo?...

—Te diré... Hubo cosas muy serias y cosas de broma.

—Cuenta, cuenta.

—El Hércules jugó, como siempre, muy igualado.

Aquellos chicos parece que están haciendo los soldados... Un, do..., un, do... ¡Media vuelta!... ¡Chut!...

Ya está... ¡Gol!...

—¿Qué dices, hombre?...

—Que juegan muy de conjunto...

—¡Caramba con la palabrita!...

—Futbolista que es uno...

—¿Quién se distinguió más?...

—Todos son distinguidos en uno y otro equipo...

Sergio, Aranda, Ramirez... El San Estanislao llevó su portero coraza...

—¿Y qué tal?...

—Que no pudo parar todos los tiros.

—Dime algo del partido Akademus-Cultural Leonesa.

—¡Caray, qué lío!... Me pones en un aprieto... No vi el partido..., no me fué posible ir. Sé por referencias que, tantos los equipiers de Akademus como los de la Cultural, hicieron un buen juego...

—Pero...

—Sí... ya sé que es mía la culpa. Palabra que no pierdo el primer partido y hablaré de aquellos delanteros chicos y de los demás.

—Bueno, sí; pero tampoco me dices nada de la Cultural...

—Mira, la Cultural llegará a ser un gran equipo, porque tiene un entusiasmo tan grande como la Telefónica.

—Pasemos al León XIII-Panta... ¿Qué pasó?...

—¡Chico, el Panta es cosa seria!... Poco falta para decir que el Panta es Panta.

—¿Tanto?...

—Tanto monta, monta tanto... ¿Es eso?...

—No te vayas por las ramas. Sigue con los partidos.

—Pues, dame una caraba.

—¡Toma, máquina sacaperras!...

—Es el caso que, que... el León XIII no me mandó el resultado del partido, y no puedo hablar más que del Panta, y eso... me espanta... Yo soy muy amigo de Linque, del León XIII...

—Dime entonces algo del encuentro Calderón-Colegio Inglés...

—Que se encontraron y se han vuelto a perder...

—¿Cómo es eso?...

—Pues que jugaron el primer tiempo muy bien, y en el segundo tiempo... desapareció el equipo Inglés...

—¡Hombre!... ¿Se marchó?...

—Así parece.

—¿No me digas!... ¡Ah!...

—¿Qué te duele?... Si me das dos reales te digo el remedio...

—No, si no me duele nada... Quería preguntarte por San Antonio.

—¿Es que le quieres pedir novia?...

—No seas guasa; pregunto por el equipo...

—¡Estoy que chuto!... Cuando pesque a Avelino, le doy dos capones en el "torrao".

—No veo la razón... Es un buen chico...

—Sí, muy buen chico; pero...

—¿No ganaron los de su equipo?...

—Figúrate tú que en el primer tiempo empataron a uno... y... no quiero seguir... Avelino se va a ver un día con el pelo teñido... ¡Mi madre, qué de capones!...

—Según me han dicho, los de Covadonga...

—La verdad es la verdad... Juegan muy bien. El capitán, Loret, tiene un gran equipo, y Ledesma es otro portero coraza.

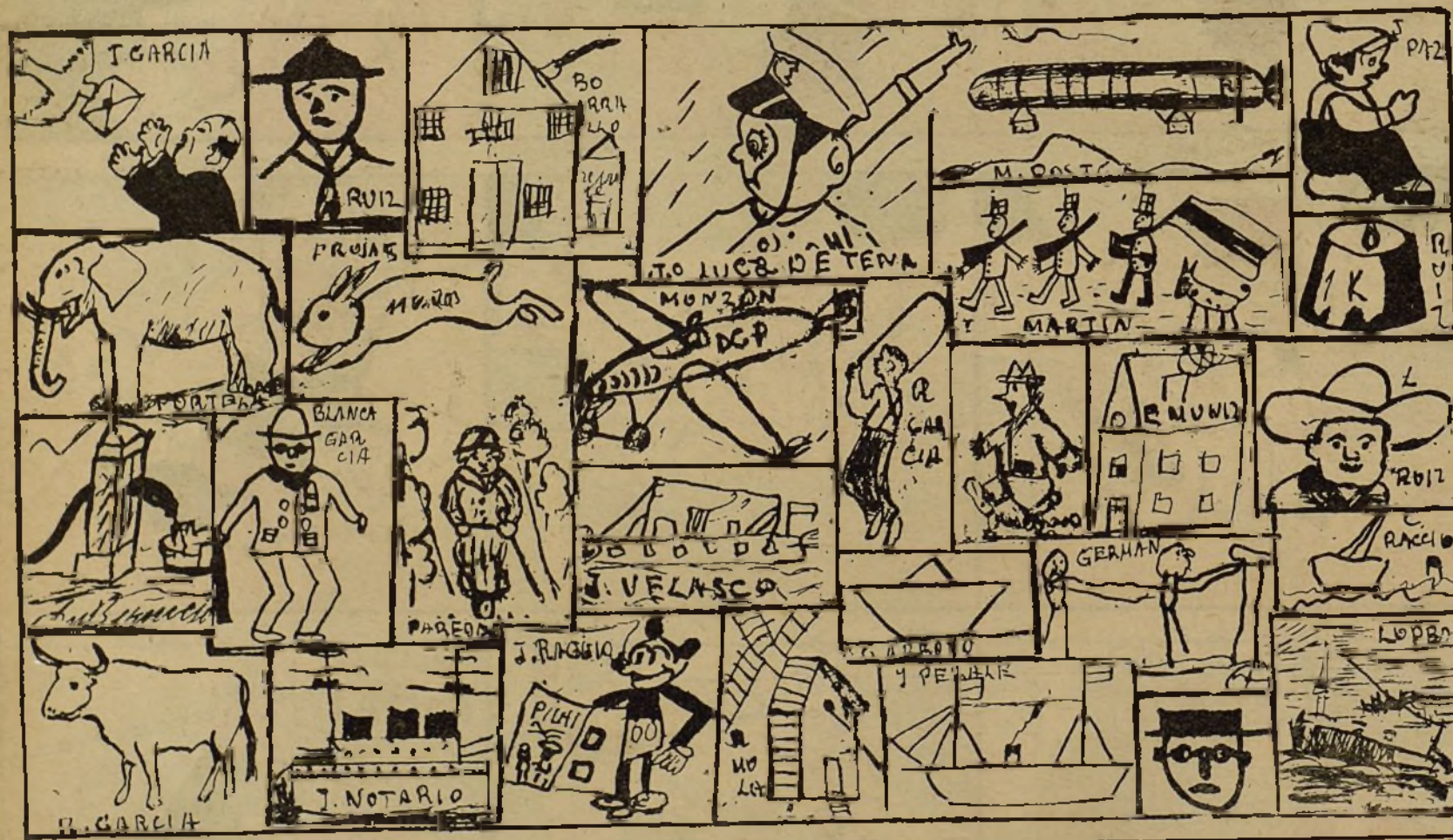
—Algo oí de Pardillo.

—Ya lo creo... Pardillo volará muy alto; es un águila.

—¿Y qué más?

—El que quiera saber más... a Salamanca.

NUESTROS COLABORADORES



LAS CHARLAS DE P I C H I

El jueves último celebró PICHI la primera de las charlas que va a dar en el Cine Royalty.

Como siempre, el salón estuvo concurrido y encantadores pequeños fueron felices y rieron en grande con las graciosas películas que se proyectaron y los chistes y ocurrencias de la charla de PICHI con su profesor.

Hubo sorteo de muy bonitos regalos, que completaron de alegrar a los agraciados, aunque todos los niños fueron obsequiados con cuentos, juegos de fútbol y otras cositas que PICHI distribuyó a la entrada.

El completo del programa fué la actuación de la encantadora niña Ofelia Phisser, que galantemente,

y en obsequio a los amiguitos de PICHI, recitó con la maestría que sabe hacerlo el diálogo "Celos". En próximo jueves volverá a tomar parte en la fiesta, por lo que están de enhorabuena los niños que concurrirán a ella.

Por falta de tiempo no pueden publicarse hasta el número próximo las fotos que se hicieron.

Ayuntamiento de Madrid



CONCURSO CON PREMIO

La Caja misteriosa de PICHÍ



CUPON PARA EL CONCURSO

El niño
que vive en
calle n.º
opina que en la caja de PICHÍ hay
monedas de cinco pesetas.
monedas de dos pesetas.
monedas de una pesetas.
monedas de cincuenta céntos.

El revoltoso de PICHÍ, deseoso de hacer cavar a sus amigos, ha cogido su alcancía, la ha vaciado y su contenido, que eran CINCUENTA PESETAS en monedas de cinco, dos y una pesetas y de dos reales, las ha metido en una caja y después de cerrarla y lacrarla se la ha dado a su director diciendo:

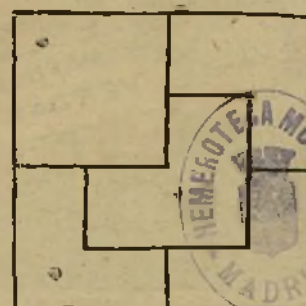
Al niño y a la niña que antes del 30 de abril próximo, mande el adjunto cupón acertando el número de monedas de cada clase que contiene esta cajita, le regalaré su contenido o sea

25 PESETAS AL NIÑO Y 25 PESETAS A LA NIÑA.

De no acertar ninguno, se les dará a los que más se aproximen y si son varios los que envíen la solución exacta se sortearán los premios en su presencia.

CADA NIÑO PUEDE ENVIAR VARIOS CUPONES CON DISTINTAS SOLUCIONES

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR



¡Ya está! PICHÍ es un talentazo y al fin consiguió hacer la división del terreno restante en cuatro partes completamente iguales. No puedo aseguráros si fué el solo el que solucionó el problema, pero Inésita asegura que la solución la dió un

amiguito cuyo nombre olvidó poner en su carta.



Micicipi está asustadísimo. ¿Qué habrá visto que le puso el pelo erizado? Lo que tiene en el hocico es una berruga, no creais que es esa la causa de su espanto.

Título de General a los niños que envíen la solución de este problema



Dos niños recibieron de regalo de sus papás una preciosísima caja de soldados. Empezaron a jugar con ellos y los dos querían ser el general que dirigiese las batallas. Como es natural, empezó la pelea entre ellos; pero el papá les dijo:

—Os voy a someter a una prueba, que decidirá el que ha de ser el general. Tomad cada uno una compañía de soldados, y la plaza será para el primero que destruya su compañía en la siguiente forma:
"11 soldados formando 12 líneas de 3 soldados cada una."

ACERTIJO

Fuí por una calle que no había,
robaron la capa que no tenía,
hubí a un peral a coger manzanas,
saliendo el amo de las castañas,
me dijo:

—¿Qué haces en mi calabazar cogiendo bellotas,
que son más dulces que la miel de las alcachofas?
Solución: EL EMBUSTE.

PICHÍ hace bonitos regalos a sus nuevos suscriptores

Tenéis los bonitos estuches de papel de escribir con el membrete de PICHÍ? Lo podéis adquirir en esta Administración

9 formando 10 líneas de 3.
19 formando 9 líneas de 5.
Y, por último, 9 que cuenten 3 en línea recta en siete distintas direcciones."

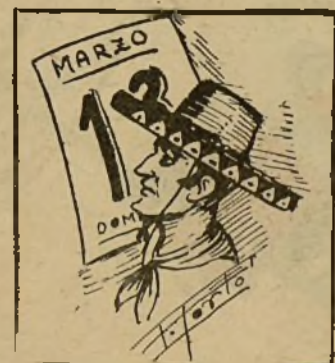
Así que hubieron tomado nota de las órdenes recibidas, los dos niños, con sus respectivos soldados, se retiraron a distintas habitaciones y empezaron a trabajar.

La primera y la segunda figura la hicieron sin dificultad; pero al llegar a la tercera, aquello de distribuir 19 soldados formando 9 líneas de 5 cada una se les atragantó un poco, y a uno se le oía toser y hablar solo, mientras el otro iba enroscando su tupé en un dedo y dejándole caer hecho un rizo sobre la frente, y así una vez y otra, buscando inspiración...

Dejémosles en su labor, y vamos nosotros, simpáticos lectores, a buscar la solución de los cuatro problemas, bien formando las figuras con soldaditos de plomo o simplemente con judías. Luego transcribís las figuras a un papel y mandáis las soluciones a PICHÍ antes del día 30.

La solución la publicaremos en nuestro número 186, y con ella los nombres de los niños que hayan acertado la solución de los soldaditos.

CURIOSIDAD



Los antiguos mexicanos y habitantes de Yucatán, consideraban sagrado el día 13. Su semana constaba de trece días y adoraban a 13 dioses, ni que decir tiene que para ellos no existía la superstición de que los 13 tienen maleficio.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. residente en
calle de n.º provincia de
se suscribe al semanario PICHÍ, por plazo de SEIS meses (1) a partir del
mes de UN año enviando su importe por Giro postal.
(1) Táchese el plazo que no interese. (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses.	5,00	
UN año.	10,00	

Recórtese este boletín, enviándolo a la Admón. de PICHÍ, Fuencarral, 124-Apartado 10.013.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Aventuras de Pichi

R.R.

